

La grandeza del pensamiento de Manuel Zapata Olivella¹

William Mina Aragón PhD² • Universidad del Cauca

Este merecido homenaje a MZO surgió como idea en Cartagena de Indias en el año 2013 en un diálogo con Marcelo Fajardo - Cárdenas, amigo cubano que enseña en la universidad Mary Washington, le exprese que quería organizar un congreso internacional para conmemorar el decenio de la “muerte” del escritor, novelista, ensayista y pensador de la afrodiáspora MZO. Me dijo con entusiasmo, ¡iátrévete! Porque eso no se ha hecho. Le pedí que me diera fuerzas a la distancia que yo sacaré la inspiración, la porfía y la abnegación en las profundidades de mi ser para materializarlo. De modo que lo que los lectores tienen aquí es un cúmulo de esfuerzos personales, institucionales, grupales y de colegas altruistas para enaltecer la vida y obra del médico, antropólogo, ciudadano, militante, periodista, vagabundo y uno de los intelectuales más prolijos de la afrocolombianidad y uno de los escritores más grandes del pensamiento diaspórico en todos los tiempos; comparable con Diop y Senghor en el África, con Du Bois en los Estados Unidos, con Fanon, Césaire y Edouard Glissant en el Caribe, con Rogerio Velásquez en Colombia, con Abdías Do Nascimento en Brasil, con Nicomedes Santacruz en el Perú, Nelson Estupiñán Bass en Ecuador y Quince Duncan en Costa Rica.

MZO se movió en muchas prácticas discursivas, en muchos saberes, siendo él mismo una red para que autores, escuelas, pensamientos y tendencias establecieran un diálogo multi-inter-pluri-cultural de Colombia para América-Indo-afro-ibero-América, vía el Caribe, camino a Estados Unidos y desde allí para el África Sub-sahariana; el África como padre y madre donde la aventura humana del antropos-homo sapiens-demens-ludens en su manifestación física fuese un hecho. Allí “empezó todo”, es por ello que titulamos a estas memorias de este coloquio internacional *Un legado inter cultural. (Perspectiva intelectual, literaria y política de un afrocolombiano cosmopolita.)*, pues lo más característico de él fue hacer dialogar y entrecruzar los saberes, desde donde MZO ejerció, maestría, inteligencia y creatividad. Un novelista universal y un literato cosmopolita, pues, “todo le interesaba” como cierto día dijo Ernesto Sábato de sí mismo, un cosmopolita como Edgar Morin o Enrique Dussel. El mensaje de su obra, de su pensamiento y reflexión a la humanidad y del destino del hombre en su conjunto con sus valores y cosmovisiones es lo más palmario y característico en él y fue esa la razón porque le llame un Humanista

de la diáspora afro³ llevando mensaje de fraternidad para la especie desde la filosofía del muntu. Lo anteriormente dicho debe extirpar de raíz los malentendidos que han visto en MZO a un folclorista interesado sólo por los temas de la africanía en Colombia. Su pasión por el conocimiento del pensamiento diaspórico y del continente africano estaba apuntalado por dar a conocer sus logros como humanidad, la creatividad de los miles de descendientes de africanos- que no esclavos a secas- que llegaron a las Américas que desde tiempos emergentes – que no primitivos- que desde tiempos milenarios nutrieron el acervo cultural de la humanidad con toda su sabiduría de filosofía, de arte, de derecho, de ciencia, de literatura, de políticas pero también de mitos y leyendas. A todo ello debemos llamarla “la imaginación creadora afrodiaspórica”.

Si a esto los críticos le quieren llamar “esencialismo, afrocentrismo, esteticismo, lo afro sobrevalorando lo afro, epistemología afrodiaspórica”, bienvenida toda esa terminología, pues para mí también y para quienes asistieron al congreso la finalidad y proyección era exaltar un pensamiento lúcido, inteligente, original y creativo pero que ha sido invisibilizado, marginalizado o *fronterizo* para utilizar la bella metáfora de Walter Mignolo (2005: 35,80); pero que hoy en adelante ha de ser universal, valorado y visibilizado no porque sea hecho y escrito por un hombre afro del Caribe colombiano, sino porque su obra recoge herencias, tradiciones, legados, memorias de las tres grandes civilizaciones: la Europea, la Africana y la Amerindia. De modo que no nos aferramos a lo afro por lo afro, a lo diaspórico por lo diaspórico, a la africanidad por la africanidad, a la negritud por la negritud, a la diáspora por la diáspora; buscamos y acogemos lo inventivo, lo creativo, lo novedoso no en tanto que es moda si no lo que es hecho, tallado, y fabricado como obra, discurso, argumento penetrante, explosivo y que tiene todos los atributos, dones, méritos de la psique e inteligencia humana; creo que todas estas virtudes estaban presentes en el pensamiento de MZO. Tengo certeza que los lectores de estas memorias redescubrirán ello al asumir su interpretación de modo crítico y de ninguna manera ortodoxa. Y entonces, tiempos nuevos para nuevas estéticas, perspectivas ontológicas otras, discursos poéticos alternativos, lenguajes narrativos diferentes, pues ya es hora de que occidente, su academia, su universidad, haga un verdadero diálogo

intercultural escuchando la música diaspórica de las palabras de la polifonía de un “canto general”, de un pensamiento universal, plural, planetario como la obra hecha arte y vida en MZO. Quienes conocimos a MZO podemos decir que era una persona sencilla, humilde, despojada de los bienes materiales y desapegado de casi todo. Su risotada era lo más característico, pues a todo le sacaba el “coco”. Sólo pedía y exigía a sus amigos, a sus receptores, a la sociedad Colombiana que su obra fuera leída para que los jóvenes y las futuras generaciones de la diáspora tuvieran una esperanza de diálogo fraterno e intercultural en plenitud de igualdades con el diferente en religión, idioma, etnia y cultura en general.

Los lectores de estas memorias se darán cuenta que la obra más trabajada aquí por los ponentes es *Changó*, justamente por los indistintos frentes epistemológicos desde donde la obra se deja interpretar. Ella es el alma y vida de la reflexión madura llena de filosofía y poesía y lenguaje imaginativo de don MZO. Creemos que si se hubiese conocido a su debido tiempo en inglés o por la academia sueca, *Changó, El gran putas* hubiese sido un digno candidato a nobel de literatura, pues, está escrita a la altura a nivel estilístico, de imaginación con la que escribieron Soyinka, Morrison y Achebe. La novela está a la altura de las grandes proezas de la literatura latinoamericana del siglo XX y MZO a la altura del pre-post-boom de la narrativa de América mestiza, ni inferior ni superior, al nivel de Gabo, de Vargas Llosa, de Fuentes, de Octavio Paz, de Asturias, de Carpentier, y en el mismo panteón de los grandes ensayistas americanistas como José Enrique Rodó, José Martí, Pedro Enrique Ureña, Jorge Luis Borges, Jorge Amado, Leopoldo Zea, Alfonso Reyes y Fernando Ortiz. Tenemos en MZO un gran colombiano del siglo XX y el libro *El Hombre Colombiano (1974)* es un buen ejemplo para ello. Desde su obra el pensamiento de-post-colonial tendrá que llamarle “compañero de viaje”, de des-alienaciones históricas y des-enajenaciones sociales. Esta misma corriente tendrá que volver a él porque muchas de sus ideas, lenguajes, discursos y conceptualizaciones ya habían sido estudiadas por él. Nos referimos a cuestiones como: la etnicidad, la conciencia intelectual afro diaspórica, la africanidad como legado cultural, la conexión del Atlántico con el pacífico, la dicotomía y unidad entre identidad y diversidad, la ocultación - subvalorización de la historia de África y su acervo cultural a la humanidad y a los genes mestizos, la invisibilidad en la universidad de los escritores y pensadores de ascendencia africana, el nacionalismo literario, la novela colonizada y las prácticas pseudo racistas de gran parte de la academia latinoamericana que ha hecho a un lado el aporte afrodescendiente y de la africanía a las ciencias generales del hombre. Los estudios culturales tendrán que ver en MZO un referente de remisiones necesarias, imprescindibles y ubicar su reflexión en el rango de notoriedad y creatividad de Stuart Hall, Paul Gilroy, C.L.R James, Sylvia Wynter, Anthony Bogues; entre otros.

La faceta de MZO como intelectual es una de las más dignas de admirar dentro de su formación cultural. ¿Tiene alguna función social la novela? ¿Tiene el académico algún

compromiso con su sociedad? ¿Tiene el escritor alguna misión con la ciudad? ¿Son los artistas e intelectuales sujetos públicos? ¿Hay que comprometerse en el mundo histórico - social por una causa o proyecto político ideológico por parte del literato, o debe sólo dedicarse a escribir, a pulir las técnicas del lenguaje? Para MZO la literatura no era panfletaria, ni debería serlo, pero no concebía a un escritor sin conciencia étnica, sin el conocimiento de una historia y sin responsabilidades políticas y morales. Se debía escribir bien pero la escritura tendría que construir y formar una conciencia crítica en los lectores. El compromiso es con la palabra, con la estética, con el discurso del arte por el arte de escribir bien, pero también frente a las injusticias sociales. Antes que defender discursos y lenguajes hegemónicos de los Estados, la labor ética de un profundo escritor en tanto ciudadano, es fumigar las ideologías, los totalitarismos y los esquemas que llevan a la clausura política de toda disidencia. El escritor, el novelista debe estar facultados para poder escribir, pensar, decir, y refutar todo con su pluma. Como intelectual y novelista tenemos a un MZO que asumió una posición política de izquierda y que vio en el socialismo el modelo de sociedad a seguir. Hemos aquí con un intelectual que criticará la marginalidad, la invisibilidad y la exclusión cultural, económica y política de los grupos minoritarios en el globo. Hemos aquí con un intelectual como MZO, que desde joven adquiere conciencia de su identidad triétnica. Hemos aquí con un intelectual que va a arremeter contra cualquier tipo de discriminación racial. Hemos aquí con un escritor y ciudadano con una subjetividad subversiva, resistente y disidente que busca la libertad y la autonomía del pueblo por el pueblo. Creo que MZO bien podría ser recordado como Octavio Paz por sus luchas a favor de la libertad individual y colectiva, y la defensa libertaria de un lenguaje de originalidad y autenticidad del escritor, del intelectual. ¿Nos permite la vida, los viajes y la obra ínter cultural de MZO hacer una reflexión profunda del *affaire*, de una clase intelectual afrodiaspórica? Claro que sí, y los epicentros de esa discusión no serían el París de Camus, de Breton, de Sartre sino Bogotá, Cartagena de indias, Barranquilla, Loricá, Harlem y Port Spain que él recorrió. El espacio desde donde se haría el gran debate conceptual serían los lugares del ser y del pensar de la africanía, desde los intelectuales de la afrodiáspora que han discutido al respecto: Soyinka, y Senghor referente a la Tigritud - Negritud, Senghor y Diop entorno a la verdadera identidad cultural africana, Du Bois y Garvey alrededor de cómo ser o no afro norteamericano (integrarse o volver al África), King y Malcolm X sobre la naturaleza del movimiento político afro recurriendo a la no violencia o a la combinación de todas las formas de lucha, seguir siendo servil al régimen neo colonial o subvertirse contra él, ser disidente de los regímenes capitalistas o volverse socialistas a secas, hacer un movimiento político autónomo afrodiaspórico o ser simples militantes de los partidos y parlamentos políticos occidentales tradicionales. Manuel como intelectual afro diaspórico inscrito en el contexto latinoamericano conoció el caribe

afro de Cèsaire y Fanon, el pacífico de Martán y Velásquez, el Atlántico de Artel y de Obeso, las Guayanas de Damas, y las luchas identitarias de los escritores africanos y caribeños en Europa con la creación de revistas como “Legítima defensa”, “Presencia africana”, “El estudiante negro” espacios culturales que dieron significación, valoración, y pertenencia a una ciudadanía universal de pensamiento y reflexión a la africanía en el mundo académico.

El sendero de MZO como viajero y vagabundo, es uno de los más dignos de admirar entre 1943 y 1947 cuando viajó a pie por Centroamérica hasta llegar a los Estados Unidos. ¡Cuándo algún cineasta se atreverá a llevar a escena este épico y lírico paso por la vida de este aventurero, escritor, soñador y novelista! Libros como *Pasión Vagabunda, he visto la noche, China 6AM y Tambores de América para despertar al viejo mundo* (Inédita), son fehacientes testimonios de una vida donde el viaje y la aventura se metamorfosearon en crónica, relatos, dramas, fábulas y miradas ínter culturales de rostros, cuerpos, símbolos y obras. Diría que en cada uno de esos vagabundajes, en las ansias de ser, aprendió algo, conoció algo; resaltaría en su estancia en México su amistad con Mario Azuela, José Revuelta y con Diego Rivera, quien plasmó su rostro de mulato en uno de sus murales. ¡Falta que alguien se atreva a analizar la estancia de MZO en México! En Estados es significativo mencionar su amistad con el poeta

L. Hughes y con Ciro Alegría quien hará el brillante prólogo de su primera novela *Tierra Mojada*, donde se entremezcla el realismo mítico, la ínter culturalidad o el mestizaje triétnico y la cuestión socio política. De su viaje a la China de Mao Tse Tung le dejó el legado de conocer a insignes intelectuales y escritores como Neruda y Jorge Amado, y una recompensa desafortunada una vez de regreso a Colombia al saborear los aromas de la cárcel bajo el régimen de Laureano Gómez al viajar a un país que en tiempos de guerra fría significaba “Ser un peligro intelectual para la sociedad colombiana”, era la segunda vez que Manuel era llevado a la cárcel, pues la primera fue en Bogotá en los años 40 cuando antes de irse de vagabundo por el mundo gritó en las calles de la capital de la república ¡Vivan los negros! ¡Abajo el racismo! arengas de compromiso político de las que nacerían el día del afro y el movimiento afro en Colombia, avivados por un escritor, un novelista, un intelectual comprometido con su ciudad, con su sociedad, con la literatura y con su etnia.

Excepto el género cuento, todas las demás facetas de este pensador y ensayista cosmopolita que entrecruza los saberes fueron estudiadas en el congreso. Eso dice mucho sobre la amplia red del pensamiento diaspórico que se construirá a partir de hoy desde su obra, desde aquí, desde Popayán, desde la Universidad de Cauca, desde Colombia para el mundo entero.

NOTAS

1. Tomado de mi libro *Novela, sociedad y cultura* (2017), Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica, Cuernavaca, que fue resultado del Congreso Internacional sobre Manuel Zapata Olivella realizado en Popayán (2014).
2. Filósofo Universidad del Valle y PhD en Sociología y ciencia política de la Universidad Complutense de Madrid, profesor titular Universidad del Cauca, Facultad de derecho Ciencias políticas y Sociales, miembro del Grupo de Investigación Actores, procesos e instituciones políticas (Giaprip).
3. Ver mis libros *MZO: Un humanista afrodiaspórico*, Asociación Iberoamericana de Filosofía práctica, (Cuernavaca, México, 2014). y *La Imaginación Creadora Afrodiaspóricas*, Asociación Iberoamericana de Filosofía práctica, (Cuernavaca, México, 2014).

